

coronar como rey al infante Francisco bajo una constitución, rechazó la idea de Rivadavia por no haber "garante para las Provincias Unidas". Hubo una ruptura de amistad que habría de prolongarse siempre, y graves imputaciones recíprocas.

Sarratea escribe a Buenos Aires que Rivadavia "ha descubierto un apetito desordenado pare meterse en lo que no le importa... habla de irse a París a llevar adelante un proyecto ridiculo... está relleno de vanidad, de presunción y de nulidad. No me admira que quiera irse a París porque aquí debe secarse por el maldito prurito de hacer el fantasmón y meterse en camisas de once varas".

Rivadavia consiguió en París, en mayo de 1816, un pasaporte para llegar a Madrid. Desde París informa al gobierno argentino que "es llamado" por Fernando VII a escuchar "las Paternales Disposiciones del Monarca y (ver) las luces de su ministerio".

En marzo, antes que Rivadavia, había ido Gabarros a Madrid, con poder de Sarratea, a gestionar del gabinete español la coronación del infante Francisco de Paula, cuyo proyecto no había sido abandonado del todo por el antiguo triunviro. Sarratea no había querido hacerlo personalmente "para no aparecer implorando al gobierno español" un pasaporte. Cabarrús entrevistó a Cevallos, primer ministro español: el proyecto fue desechado porque importaba la independencia y por lo tanto "concluir la revolución en el sentido de los revolucionarios".

Rivadavia llegaría en mayo. Sus entrevistas con Cevallos fueron más cordiales. No venía a notificar la independencia, sino a "suplicar una gracia". El español le pidió sus "proposiciones" y el argentino contestó que "las esperaba del Monarca, pues lo contrario sería dictarle condiciones". Poco después la cordialidad cambió, porque Cevallos le advierte que su almibarado lenguaje no condecía con la guerra y las operaciones de corso que hacía Brown. Finalmente ordenaría de mala manera su "expulsión" el 16 de julio. Ninguno sabía que el 9 se había declarado la independencia.

Rivadavia volvió a París. Confirmado por Pueyrredón, quedará como agente oficioso en Londres y París hasta 1820.

### Consecuencias que produjo en Buenos Aires.

No obstante el secreto, trascendió en Buenos Aires que Belgrano y Rivadavia habían ido a Madrid a arreglarse con Fernando VII. Desde 1810 el fernandismo no era popular y la opinión pública se había pronunciado por la independencia; los únicos en demorarla eran quienes, directa o indirectamente, se hacían eco del pensamiento británico. Ese estado de opinión contribuyó a la renuncia de Posadas y se reemplazó por Alvear en enero de 1815.

Alvear, con el propósito de dar un desmentido a la versión circulante de una capitulación con España sin comprometerse —todo lo contrario— a la independencia, ordenaría el 22 de enero (1815) a la una de la tarde que se bajase la bandera española, hasta entonces izada en el Fuerte. Pero no la reemplazó por la creada por Belgrano ni por ninguna otra (poco después zarpaba Manuel José García a solicitar el dominio inglés liso y llano).

El poeta Domingo de Azcuénaga compuso en esa ocasión esta décima:

Cual bajel que junto a un istmo  
sufre una gran tempestad  
se encuentra es la actualidad  
zozobrando el patriotismo.  
Cansado ya de si mismo  
y de predicar en hueco  
si es español o marrueco  
ignora en tal situación,  
pues corre sin pabellón  
la borrasca a palo seco.

Después de la caída de Alvear —que *corrió todo su gobierno a palo seco*— se izó por primera vez la bandera azul y blanca en la Fortaleza el 17 de abril de 1815.

## 9. LOS ESPAÑÓLES RECONQUISTAN CHILE

### Invasión de Pareja (enero de 1813).

La isla Chiloé y el sur de Chile, con la ciudad de Valdivia, se habían mantenido fieles a la causa del rey. Abascal le envió al brigadier Pareja con cinco pequeñas embarcaciones, 50 soldados, algunos oficiales y 50.000 pesos fuertes para iniciar desde allí la reconquista del norte. Pareja hizo una excelente campaña. Desembarcado en Ancud el 18 de enero de 1813, consiguió formar un pequeño ejército, que reforzó en Valdivia hasta llegar a 2.000 hombres. Con ellos se apoderó de Talcahuano y Concepción.

José Miguel Carrera, en ese momento dictador de Chile, preparó un ejército para batir a Pareja. Formaban en sus filas los principales jefes chilenos: los dos hermanos del dictador, Juan José y Luis, Bernardo O'Higgins, el general e ingeniero Juan Mackenna y el Jefe de los auxiliares argentinos mayor Juan Gregorio de Las Heras.

*José Miguel Carrera*, nacido en Santiago de Chile en 1785, se había educado en España. Peleó en la guerra de la independencia española, donde obtuvo el grado de mayor, y conoció en Cádiz a San Martín y Alvear. Iniciado con ellos en las logias masónicas, se

hallaba en Chile a mediados de 1811. Hizo seguir al Congreso chileno las huellas de las Cortes de Cádiz con su libertad de vientres, establecimiento de una bandera *nacional* (sin declarar la independencia), periódico oficial (*La Aurora de Chile*), etc. Hasta allí siguió a nuestra Asamblea. Pero en noviembre de 1811 se cansó del Congreso, y lo disolvió proclamándose Dictador (también adelantándose a las ideas que Monteaugudo expondría en Buenos Aires). Luego sería "Director Supremo".

*Bernardo O'Higgins*, nacido en Chillán en 1778, era hijo de Ambrosio O'Higgins, que fue capitán general de Chile y después virrey del Perú. Hizo sus estudios en Lima e Inglaterra, donde se relacionó con Miranda y las logias masónicas. Formó en un principio entre los partidarios de Carrera, pero después se distanciaría profundamente,

*Juan Gregorio de Las Heras* (su nombre correcto en Juan Gregorio y Las Heras, por ser "Gregorio" el apellido) había nacido en Buenos Aires en 1780. Era comandante de las milicias cordobesas en 1813 cuando fue enviado como mayor de los "Auxiliares Argentinos" que lucharían en Chile contra los realistas.

Carrera reconquistó *Concepción* y *Talcahuano* en agosto, pero sufrió en Chillán un descalabro a manos de Francisco Sánchez, que comandaba el ejército realista por muerte de Pareja.

Carrera y su hermano Luis quedaron prisioneros de los realistas. Nombró a Francisco de la Lastra director supremo de Chile y a O'Higgins generalísimo de sus tropas.

### Tratado de Lircay (mayo de 1814).

La política inglesa por la cesación de las hostilidades fue encargada en el Pacífico al comodoro inglés Hylliar. Ofreció a Abascal a principios de 1814 un armisticio mientras se negociaba la paz definitiva en Europa. Fue aceptado por éste.

No obstante la victoria de Las Heras en *Cucha-Cucha* (23 de febrero de 1814), la situación era difícil para los chilenos cuando llegó el comodoro inglés con su proposición. Las entrevistas entre O'Higgins por los chilenos y el brigadier Gabino Gainza por los realistas se hicieron a las orillas del río Lircay. Ahí se firmaría en mayo el tratado de pacificación.

Era semejante al propuesto en marzo por Strangford a Buenos Aires y Montevideo: Chile reconocía la soberanía de Fernando VII, mandaba diputados a la metrópoli para ajustar la paz definitiva, y en el término de un mes las tropas realistas evacuarían el territorio.

No fue cumplido. José Miguel Carrera, que consiguió escapar de su prisión, exteriorizó su descontento y el de la mayoría de los chilenos. Por un audaz golpe consiguió retomar el poder en julio desterrando a Mackenna y los principales culpables de *Lircay*. O'Higgins, al frente de sus tropas, se disponía a luchar con Carrera, cuando llegó la noticia de haberse arrepentido el virrey Abascal de la paz, y un fuerte ejército español desembarcaba en el sur al mando del brigadier Osorio. Ante el peligro común, O'Higgins se reconcilió con Carrera.

Osorio al frente de 5.000 realistas cercó el 1 de octubre a *Rancagua*, donde se había fortificado O'Higgins con 1.700 patriotas. Inútilmente Carrera trataría de quebrar el cerco (O'Higgins le atribuyó mala voluntad). El 2 de octubre se dio el asalto final, consiguiendo escapar O'Higgins con unos cuantos sobrevivientes. El desastre de Rancagua fue la señal de la emigración. Los Carrera, O'Higgins y el resto de las tropas, los Auxiliares Argentinos de Las Heras y las principales figuras civiles del patriotismo chileno emigraron a Mendoza buscando la protección de San Martín.

Distanciamiento de Carrera con San Martín. El carácter altanero de Carrera y la dura energía de San Martín tuvieron que chocar. Carrera entendía que como director supremo de Chile en el destierro, le correspondía mandar las tropas chilenas refugiadas, y San Martín creía que el gobierno "no era la representación ambulante de una autoridad sin pueblo", y trató de incorporar los chilenos como voluntarios al ejército que preparaba. Rodeó el cuartel de Carrera con sus tropas y dos piezas de artillería exigiendo que los chilenos "quedasen libres de toda obligación respecto de una autoridad extraña que había caducado". O'Higgins apoyó a San Martín; los Carrera fueron llevados en octubre a San Luis, seguidos por sus partidarios más leales (San Martín dijo que "no quería emplear soldados que servían mejor a un caudillo que a su patria", con discutible lógica pues los chilenos seguían al director supremo de su país). También ordenó San Martín recoger el dinero que habían traído los Carrera de Chile, "con el objeto de hacerlo servir en beneficio de aquel país" entregándolo a O'Higgins.

José Miguel llegó a Buenos Aires el 10 de enero en momentos de hacerse cargo del gobierno de su antiguo amigo y compañero de armas en España, Alvear. Lo había precedido su hermano Luis, que desafiado por el general Mackenna había matado a éste en duelo el 21 de noviembre.

José Miguel gestionó la libertad de su hermano. Poseedor de gran fuerza de convicción, un rencor perdurable y una irresistible simpatía (menos para San Martín y O'Higgins), influyó en el reemplazo de San Martín por Bertrán por Bertrán en la gobernación de Cuyo. La caída de Alvear en abril de 1815 no impidió que presentase al nuevo gobierno un plan de invadir Chile por Copiapó, que sometido a San Martín sería rechazado. Poco después José Miguel viajaba a Estados Unidos, donde había disponibles buques, armas y mercenarios por haber terminado la guerra con Inglaterra iniciada en 1812. Consiguió con su gran patrimonio personal fletar dos buques, comprar armas y contratar algunos oficiales (entre ellos el mariscal napoleónico Juan José D'Auxion Lavayesse, que se naturalizaría argentino y se establecería en Santiago del Estero con el apellido Lavaisse). Regresó José Miguel en 1817 cuando San Martín había iniciado su campaña contra Chile. Desde entonces sus acciones tuvieron como norte llegar a Chile, derrocar a San Martín y O'Higgins y recuperar el gobierno.

## 10. DIRECTORIO DE ALVEAR

### Repliegue español en el norte (agosto de 1814).

La noticia de la caída de Montevideo hizo comprender a Pezuela la inutilidad de una ofensiva sobre Tucumán. Además el triunfo de Arenales en la Florida el 25 de mayo de 1814, el constante hostigamiento de las guerrillas de

Güemes y la situación difícil del Alto Perú y la zona del Cuzco —que no tardaría en madurar en franca revolución— lo movieron a pedir a Abascal que autorizase el repliegue al altiplano. Abascal lo concedió el 23 de julio, con la amplitud de llegar hasta el Desaguadero si creía conveniente,

A mediados de agosto Pezuela empezó su retirada hostigado sin tregua por las partidas de Güemes.

### **Rondeau, Jefe del ejército del Perú.**

Desde mediados de julio Rondeau estaba a cargo del ejército del Perú. Sabía que su nombramiento era precario pues Alvear, que acababa de quitarle sus laureles de Montevideo, no tardaría en reemplazarlo para conducir la "marcha gloriosa" a Lima. Ya que Pezuela había abandonado Jujuy, Rondeau estableció allí el cuartel general en los primeros días de octubre.

Como un preliminar de la "marcha gloriosa" llegaron a Jujuy los regimientos 2 (antiguos Arribeños, del que Alvear era jefe nato), 6 y 9; también el coronel Santiago Vázquez, de la confianza de Alvear, para ser, sin duda, su jefe de Estado Mayor.

### **Sublevaciones en el Perú (agosto a noviembre).**

La "marcha triunfal" no era una fanfarronada de Alvear. La situación de los realistas en el Alto y Bajo Perú se había hecho difícil por la fracción de la población criolla debida a la presencia de gran número de oficiales y tropas peninsulares. El 3 agosto empieza en el Cuzco formidable insurrección dirigida por el anciano cacique Mateo García Pumakagua —brigadier de los Reales Ejércitos por su actuación contra Tupac-Amaru— y secundada por los hermanos Vicente y José Angulo, José Gabriel Moscoso, José Astete y el tucumano Dr. Muñecas, cura de Sicunai. El brigadier Martín Concha, presidente del Cuzco, es reducido a prisión; el movimiento se extenderá a *Huamanga*, punto intermedio entre Lima y Cuzco, *Puno*, *Arequipa* y *La Paz*. El ejército de Pezuela queda cortado de Abascal y a merced de un avance de los argentinos.

Para peor la insurrección trabajaba sus filas. El coronel Saturnino de Castro, salteño plegado a las filas del rey y considerado la mejor espada del Ejército de Pezuela, conspiraba para sublevarlo a favor de los criollos. Descubierto, sería ajusticiado el 1 de noviembre.

Abascal envía al mariscal de campo Francisco Picoaga a vencer la insurrección del Cuzco; Pezuela destaca su segundo, el brigadier Juan Ramírez con el mismo propósito. Se pide a Osorio que mande desde Chile el famoso regimiento de *Talavera*. No obstante, los insurrectos consiguen apoderarse de *La Paz* el 24 octubre y *Arequipa* el 10 noviembre.

Rondeau no pudo mover sus tropas hasta la llegada de Alvear, que quería reservarse la gloria de vencer a Pezuela, darse la mano con los insurrectos del Titicaca y las partidas de Arenales en Santa Cruz de la Sierra, y con ellas llegar a Lima y deponer a Abascal.

### **Alvear, jefe del Ejército del Perú.**

El estado moral de las tropas de Jujuy era tan pésimo como el de los realistas. La incorporación de españoles al regimiento 2, había producido una gran desertión de criollos durante la marcha Jujuy; el regimiento 1 no estaba conforme con la jefatura de Vázquez; se habían restablecido las banderas españolas, quizá a causa de las negociaciones entabladas con España.

Ayer se puso en marcha el 6 diciembre con un gran estado mayor y considerable despliegue público, al tiempo que en Jujuy los oficiales hacían un planteo a Rondeau el 8 en una *Presentación*, encabezado por Martín Rodríguez, Diego Balcarce, Manuel Pagola, Forest, Rudesindo Alvarado. El 17 estalló un motín —que Rondeau dijo haber ocurrido "mientras dormía tranquilo sin el menor recelo de esta novedad inesperada"— que arrestó a Vázquez y demás oficiales alvearistas, y desconoció la autoridad de Alvear como jefe. Éste, que había llegado a Córdoba, debió retroceder a Buenos Aires, donde entró el 21 "a oscuras y como escondido" dicen las *Memorias* de Beruti.

Rondeau informó a Posadas que "las circunstancias críticas y apuradas no le habían permitido sofocar la sublevación". Posadas le contestó: "El escandaloso atentado de que Ud. me da cuenta ha abierto una brecha terrible a la causa del país, mas a mi particularmente me hace un bien porque deseaba dejar el mando. Con semejante motivo voy a renunciar al momento, pues autoridad que no es obedecida no es autoridad".

### **Renuncia de Posadas y elección de Alvear (9 de enero de 1815).**

El 3 de enero la Comisión Permanente de la Asamblea recibía una nota de Posadas para que convocase al cuerpo. Lo hizo para el 5 a las 9 de la mañana. Se reunió ese día, nombrando a Nicolás Laguna presidente y a Juan Ramón Balcarce vicepresidente.

El nombramiento de Balcarce no tenía más objeto que mandarlo en comisión como vicepresidente de la Asamblea ante los oficiales sublevados de Jujuy, uno de los cuales en tu hermano Diego. Su misión fue inútil; los sublevados nada quisieron saber con Alvear.

El 9 se recibió la renuncia de Posadas. Hablaba de su *edad avanzada y achacosa* — ¡tenía 54 años! — y de retirarse a su casa "a pensar en la nada del hombre y meditar consejos que dejar a mis hijos por herencia".

La prudencia del antiguo notario eclesiástico no le permitía dar los verdaderos fundamentos: la sublevación de Jujuy, el estado de intranquilidad pública por el envío de Belgrano y Rivadavia a *cumplimentar* a cumplimentar a Fernando VII, los triunfos artiguistas en la Banda Oriental (al día siguiente, 10, Dorrego sería derrotado en Guayabo), y sobre todo la convicción en la Logia de ser necesario que Alvear asumiese el mando para tomar resoluciones firmes y no arrendarse con las consecuencias.

Discutidas brevemente las razones que llevaban a aplicar al Supremo, la Asamblea pasó a elegirle sucesor "por el tiempo preciso que le falta al Director saliente para llenar los dos años prescritos por la ley". Fue nombrado Alvear por "una pluralidad excedente de sufragios" dice el acta. Juró al día siguiente recalando las "grandes y peligrosas circunstancias en que se halla América"; el presidente Laguna contestó en nombre de la Asamblea que "las virtudes todo lo suavizan y el esfuerzo arrolla las dificultades". Los tres secretarios, Herrera de Gobierno, Viana de Guerra y Larrea de Hacienda, fueron confirmados.

Era penosa la situación. Fuera de la Logia (y no es su totalidad) la Asamblea, el Consejo de Estado y el ejército de *los Olivos* (y éste bastante dudoso), la autoridad del Supremo era desconocida o desacatada en el país: Artigas estaba triunfante en la Banda Oriental, Misiones, Corrientes y Entre Ríos, y faltaban horas para que Frutos Rivera aniquilase a los porteños en *Guayabo*; el ejército del Perú no le obedecía; la provincia de Salta recibía con muestras de desagrado al gobernador porteño Hilarión de la Quintana, obligándolo a poco a renunciar; en Tucumán el prestigio del gobernador Bernabé Aráoz apenas si mantenía una unión débil con el gobierno central; en Cuyo la ilustre figura de San Martín no lograba contener los intentos autonomistas. Santa Fe y Córdoba no tardarían en plegarse al artiguismo.

Era una ficción el poder *supremo* en enero de 1815. Ni en Buenos Aires, cuyo elemento popular le tuvo una antipatía que no se borró jamás, contaba Alvear con partidarios. Su única fuerza estaba en el ejército de Los Olivos.

### Noticias de una expedición española al Río de la Plata (enero).

La *Gaceta* en sus escuetas informaciones europeas hacía pie de un pretendido estado de convulsión en España, con el propósito de impedir alarmas y alejar el temor de una invasión a Buenos Aires. Las retóricas declaraciones de los liberales, partidarios de las Cortes, eran abultadas hasta suponer una guerra civil entre ellos y los *serviles* que seguían a Fernando (*Gacetas* del 16 de noviembre y 7 de diciembre de 1814). Pero en el número del 1 de enero de 1815 se confesó la verdad: no había revolución alguna, y los *liberales* llenaban las prisiones. En el mismo número se transcribía el terrible bando del monarca contra quienes no acataban su poder: "Todos los cabecillas serán pasados por las armas sin darles más tiempo que el preciso para morir cristianamente".

Sobre terreno tan preparado caerá a fines de enero una noticia catastrófica. Por cartas procedentes de Cádiz se supo que se aprontaba una expedición de 12.000 hombres en sesenta navíos para reconquistar el Río de la Plata.

La expedición había sido preparada para auxiliar Montevideo y desde allí operar contra Buenos Aires. La caída de aquella no interrumpió su armamento, pues se sabía en Cádiz el mal estado de la plaza y las guerras contra Artigas.

Rivadavia y Belgrano habían partido el 28 de diciembre sin saber de la expedición, pero se enteraron al llegar a Río de Janeiro el 12 de enero, con la alarma consiguiente. En Buenos Aires se supo la noticia el 25.

### Abandono de Montevideo (febrero).

La primera reacción de Alvear ante la noticia de la expedición española fue el envío de Nicolás Herrera a Montevideo el 27 para entregar la plaza a Artigas después de retirar todo el armamento, y dejarlo afrontar solo el ataque español. Herrera llegó a la ciudad el 6 de marzo. Enseguida se puso a trasladar el armamento con tanto apuro que al cargar los soldados a paladas la pólvora almacenada en *Las Bóvedas*, junto al puerto, hubo una explosión que costó ciento veinte muertos.

Inútilmente Otorgués pedía que se suspendiera el embarque para "ponernos a cubierto de agresiones ultramarinas", ofreciendo en nombre de Artigas una "unión firme y duradera".

Cuando el armamento y parque fueron sacados se ofreció a Otorgués la ciudad desmantelada.

### Independencia absoluta de la Banda Oriental (marzo).

No paró allí Alvear. El 2 de marzo salió de Buenos Aires el coronel Elias Galván con un proyecto para hacer la paz con Artigas; el 15 partiría Brown con el mismo objeto. Se ofrecía al Jefe de los Orientales "la independencia absoluta" de la Banda Oriental, siempre que dejase Entre Ríos y Corrientes bajo la hegemonía de Buenos Aires.

"Las Provincias Unidas —recoge López un dicho de Alvear— no tienen interés de ningún genero en *traer* a su seno a la Banda Oriental". El rechazo por Artigas de estas proposiciones, que solamente demuestran la ignorancia del grupo dirigente porteño sobre los propósitos patrióticos del *Protector*, hace escribir a Vicente Fidel López unas palabras lamentables: "Con su estúpida terquedad (al no querer renunciar a la argentinidad) Artigas iba ahora a poner n tu país en un declive, que si no era su declive natural, era fatal al menos hacia si predominio protector y culto del Brasil... La guerra contra el caudillo oriental había dejado de ser una guerra civil (desde el momento en que Artigas era expulsado de la argentinidad), so había convertido en guerra defensiva contra un *usurpador bárbaro y extranjero que fin tener derecha alguna de nacimiento o de comunidad politice con los argentinos, pretendía mantener su injerencia en provincias y en negocios que par ningún titulo le pertenecian*. Esto es capital para que se aprecien y se comprendan los actos posteriores de la diplomacia argentina, cuyas negociaciones recayeron sobre un territorio independiente y enemigo que no conservaba ningún vinculo con las Provincias Unidas ni con su gobierno; y que, por consiguiente, no era ya parte de la nación" (López, *Historia*, V, 199).

## Conflicto con San Martín y revolución “municipal” de Mendoza (febrero).

Apenas llegado al gobierno, Alvear expidió un decreto colocando las fuerzas de Cuyo, Córdoba, Santa Fe, Corrientes y entre Ríos bajo su jurisdicción. Para endulzar la píldora a Ocampo, gobernador de Córdoba, y en San Martín, de Cuyo, los ascendía en la misma fecha a *coroneles mayores*, grado que acababa de crearse como intermedio entre coroneles y brigadieres.

San Martín, indudablemente resentido con Alvear, pidió el 20 de enero licencia por cuatro meses para pasar a la villa del Rosario (de Santa Fe) a "restablecerse de sus dolencias". A principios de febrero se supo en Mendoza, por una comunicación particular, que el gobierno le había concedido licencia "ilimitada" y nombrado el 8 en su reemplazo al coronel Gregorio Perdriel; el 15 aparecieron pasquines en las calles de Mendoza invitando al pueblo a un "cabildo abierto" que tendría lugar al día siguiente para impedir el reemplazo de San Martín. No obstante haber quitado éste los carteles y tratado de impedir la reunión, los vecinos se juntaron en la sala capitular donde San Martín debió prometerles "que no haría uso de su licencia". Los vecinos se dirigieron a Alvear pidiendo la revocatoria del nombramiento de Perdriel, y el mismo San Martín le escribió —se hallaba en camino— aconsejándole no proseguir su marcha. Los cabildos de San Juan y San Luis hicieron idénticos pronunciamientos.

Perdriel desoyó el consejo y quiso asumir el cargo, que produciría el 22 de abril otra "revolución" vecinal que dejó del todo impotente al reemplazante. Poco después llegará a Mendoza la noticia de la caída de Alvear el 15 de abril, y Perdriel abandonó la ciudad.

El mismo día, 22 de abril, Artigas escribía a San Martín desde Santa Fe: "Acabo de recibir una posta extraordinaria oficiándome *que aquel Pueblo enérgico ha depuesto (el 15) a los tiranos y recuperado su libertad*. En consecuencia, ha terminado la guerra civil. *Celebremos este momento afortunado como el apoyo de la libertad naciente*. Esforcémonos por consecuencia *enlazando a los pueblos íntimamente y depositando en ellos aquella confianza que haga respetables sus derechos y virtudes*".

*San Martín elegido popularmente (1 de mayo)*. El cabildo de Mendoza llamó "a la mayor brevedad" a una *asamblea legal* de Cuyo "sin servir de suficiente pretexto la incultura de los Pueblos con que se ha querido disfrazar el espíritu de partido". Esta elegirá gobernador a San Martín que, por lo tanto, no dependería de Buenos Aires.

## 11. EL PEDIDO DE COLONIAJE BRITÁNICO DE 1815

### La expedición española.

La noticia, llegada el 25 de enero, de venir una expedición de 12.000 hombres desde Cádiz al mando del general Pablo Morillo para terminar con la revolución en el Plata, produjo como consecuencia —ya lo hemos visto— la misión del secretario Nicolás Herrera a Montevideo para sacar las armas y entregar la ciudad inermes a Artigas y, además, la oferta a éste de la "independencia absoluta" de la Banda Oriental. Otra consecuencia fue la misión de Manuel José García ante Strangford que partió el 28 a Río de Janeiro a ofrecer las Provincias Unidas como colonia inglesa.

La expedición de Morillo cambiaría el rumbo después de zarpar. No fue al Río de la Plata sino a Venezuela: el 7 de abril llegaba a *Coro*.

### Misión García.

El 28 de enero se embarcaba con disimulo para Río de Janeiro el secretario del Consejo de Estado, Dr. Manuel José García, con dos pliegos de Alvear para entregarlos a Strangford en la mayor reserva y volverse inmediatamente. Uno dirigido al mismo Strangford, y el otro a Castlereagh, que el embajador haría seguir por la vía diplomática.

*El pliego de Alvear a Strangford* decía: "D. Manuel García, mi consejero de Estado, instruirá a V. E. de mis últimos designios con respecto a la pacificación y futura suerte de estas provincias. Cinco años de repetidas experiencias han hecho ver a todos los hombres de juicio y opinión que *este país no está en edad ni en estado de gobernar por sí mismo, y que necesita una mano exterior que lo dirija y contenga en la esfera del orden antes que se precipite en los horrores de la anarquía*. Pero también han hecho conocer al tiempo, la imposibilidad de que vuelva a la antigua dominación, porque el odio a los españoles que ha excitado el orgullo y opresión desde el tiempo de la conquista, ha subido de punto con los sucesos y desengaños de la fiereza durante la revolución. Ha sido necesario toda la prudencia política y ascendiente del gobierno actual para apaciguar la irritación que ha causado en la masa de los habitantes el envío de diputados al rey. La sola idea de composición con los españoles los exalta hasta el fanatismo, y todos juran en público y en secreto morir antes que sujetarse a la metrópoli. *En estas circunstancias solamente la generosa Nación Británica puede poner un remedio eficaz a tantos males acogiendo en sus brazos a estas Provincias que obedecerán a su Gobierno y recibirán sus leyes con el mayor placer*, porque conocen que es el único medio de evitar la destrucción del país a que están dispuestos antes de volver a la antigua servidumbre, y esperan de la sabiduría de esa Nación una existencia pacífica y dichosa. *Yo no dudo en asegurar a V. E. bajo mi palabra de honor, que éste es el voto y el objeto de las esperanzas de todos los hombres sensatos, que son los que forjan la opinión real de los pueblos*, y si alguna idea puede lisonjearme en el mando que obtengo no es otra que la de poder concurrir con autoridad y poder a la realización de esta medida toda vez que se acepte por Gran Bretaña. Sin entrar en los arcanos de la política del gabinete inglés, he llegado a persuadirme que el proyecto no ofrece grandes embarazos en su ejecución. La disposición de estas Provincias es la más favorable, y su opinión está apoyada en la necesidad y en la conveniencia, que son el estímulo más fuerte del corazón humano. Por lo tocante a la Nación Inglesa no creo que pueda presentarse otro inconveniente que aquel que ofrece la delicadeza del decoro nacional por consideraciones a la alianza y relaciones con el rey de España. Pero yo no veo que este sentimiento de pundonor haya de preferirse al grande interés que puede prometerse la Inglaterra de la posesión exclusiva de este continente y la gloria de evitar la destrucción de una parte considerable del Nuevo Mundo, especialmente si se reflexiona

que la resistencia a nuestras solicitudes, tan lejos de asegurar a los españoles la reconquista de estos países no haría más que autorizar una guerra interminable, que los haría inútiles para la metrópoli en perjuicio de todas las naciones europeas. La Inglaterra que ha protegido la libertad de los negros en la costa de África, impidiendo con la fuerza el comercio de la esclavatura a sus más íntimos aliados, no puede abandonar a su suerte a los habitantes del Río de la Plata en el acto mismo en que se arrojan a sus brazos generosos. Crea V. E. que yo tendría el mayor sentimiento si una repulsa pusiese a estos Pueblos en los bordes de la desesperación, porque veo hasta qué punto llegarían sus desgracias y la dificultad de contenerlas cuando el desorden haya hecho ineficaz todo remedio. Pero yo estoy muy distante de imaginarlo porque conozco que la posesión de estos países no es estorbo a la Inglaterra para expresar sus sentimientos de adhesión a España en mejor oportunidad, cuando el estado de los negocios no presente los resultados funestos que tratan de evitarse. Yo deseo que V. E. se digne escuchar a mi Enviado, acordar con él lo que V. E. juzgue conducente y manifestarme sus sentimientos en la inteligencia que estoy dispuesto a dar todas las pruebas de la sinceridad de esta comunicación y tomar de consuno las medidas que sean necesarias para realizar el proyecto, si en el concepto de V. E. puede encontrar una acogida feliz en el ánimo del Rey y de la Nación. Dios guarde, etc. Buenos Aires, 25 de enero de 1815. *Carlos de Alvear*".

El pliego de *Alvear a Castlereagh* de la misma fecha era más explícito dentro de la misma idea. Agregaba algunos párrafos elocuentes: "*Estas Provincias desean pertenecer a la Gran Bretaña, recibir sus leyes, obedecer a su Gobierno y vivir bajo su influjo poderoso. Ellas se, abandonan sin condición alguna a la generosidad y buena fe del pueblo inglés, y yo estoy dispuesto a sostener tan justa solicitud para librarlas de los males que las afligen. Es necesario que se aprovechen los momentos. Que vengan tropas que impongan a los genios díscolos, y un jefe autorizado que empiece a dar al país las formas que sean del beneplácito del Rey y de la Nación, a cuyos efectos espero que V. E. me dará sus anises con la reserva y prontitud que conviene para preparar oportunamente la ejecución*".

### García en Río de Janeiro (febrero).

Con los dos elocuentes pliegos llegó el comisionado a Rio de Janeiro el 23 de febrero. Ocultándose de Belgrano y Rivadavia que estaban allí hacía cincuenta días, solicitó una audiencia "reservada" en la embajada inglesa. Dado ese carácter, Strangford lo recibió el domingo 26 por la noche.

Mitre, que para disculparla llama a esta misión pedido de alianza o protectorado, la justifica por el estado del país, y dice que Rivadavia se cruzó en el camino de García y consiguió que no entregase los pliegos. Es una benevolencia de Mitre: ni Rivadavia vio a García hasta después de haber hablado éste con Strangford, ni García dejó de entregar los pliegos a Strangford. La misión no fue un pedido de alianza o protectorado sino crudamente de coloniaje directo.

¿Qué hablaron Strangford y García la noche del domingo 26 de febrero de 1815 en la embajada inglesa de Río de Janeiro? El embajador leyó el "expresivo" pliego, son sus palabras, y le dijo seguramente que no podía dar trámite a una gestión de esa naturaleza; que Rivadavia llevase a Londres el pliego para Castlereagh si servía para algo. Le habrá hecho saber que Inglaterra no necesitaba insinuaciones ni donaciones para tomar lo que podía convenirle, y menos de un gobierno que sólo dependía de su apoyo; que si no había anexado el Río de la Plata como colonia era porque desde 1807 la política colonial había cambiado y no le interesaba hacerlo ni enemistarse con España. Aconsejó a García que cambiase el estentóreo pedido de coloniaje por un *memorial* solicitando que "Su Majestad Británica, cediendo a las súplicas del infortunado pueblo, les haga conocer sus destinos", que no eran otros que la reconciliación con Fernando VII.

Según el informe de García del 27 de febrero el *Memorial* habría sido entregado ese día, pero el ejemplar que obra en el archivo del *Foreign Office* tiene fecha 3 de marzo, y la copia mandada a Buenos Aires, 4 de marzo. El original, después de historiar la revolución argentina, dice: "En estas tentativas se han sostenido los gobiernos provisionales del Río de la Plata hasta que S. M. Británica *cedería a las súplicas de su infortunado pueblo y les haría conocer su destino*"; en la copia mandada a Buenos Aires en vez del párrafo subrayado dice: "a cuya sombra (de S. M. B.) se acogieron desde luego, para que quisiese indicarles su destino". Menciona el original "las repetidas y patéticas peticiones que se han hecho al gobierno de S. M. Británica", en la copia se agregaba: "sin embargo del silencio que ha guardado en todas nuestras insinuaciones". Finalmente, la copia de Buenos Aires contiene párrafos demasiado expresivos: Todo, hasta la esclavitud, es preferible a la anarquía. En tales circunstancias una sola palabra de la Gran Bretaña bastaría a hacer la felicidad de mil pueblos y abriría una escena gloriosa al nombre inglés y consolante a la humanidad", que no contiene el original donde se dice que "aún el más tiránico gobierno (el español) mantendrá mejor esperanza de prosperidad que la desordenada voluntad del populacho".

¿Cómo se explican estos cambios?... García habría redactado un *Memorial* el 27, que el embajador inglés consideró prudente modificar en el sentido de la nota del 3 do febrero —que hizo seguir a Londres—, donde el agente de las Provincias Unidas se limitaba a pedir, en forma lacrimosa, que Inglaterra cooperase a la reconciliación de las Provincias Unidas con España para impedir "la desordenada voluntad del populacho". Para satisfacer a Alvear y los suyos, y aparecer cumpliendo su misión, García remitió a éstos una copia con párrafos ("una sola palabra de Gran Bretaña bastaría a hacer la felicidad de mil pueblos...") donde el propósito de coloniaje que el embajador rechazaba.

### Rivadavia y la misión García.

García llegó a Rio de Janeiro, como he dicho, el 23 de febrero. Estaban allí Belgrano y Rivadavia, pero se ocultó de sus compatriotas, que sólo supieron de su presencia porque Strangford se los dijo el 28.

Rivadavia escribirá extrañadísimo a Alvear el 28 como posdata de un informe: "Iba a seguir con las noticias del día, pero vengo de ver a Lord Strangford y éste me ha sorprendido con la noticia de que García ha estado con él, que le ha hablado de varios asuntos... Lo mandamos buscar... no se ha podido encontrar a García, y sólo hemos averiguado que hace seis días llegó... esta conducta es muy extraña... en fin esperaremos a la inteligencia de estos misterios".

Después de la negativa de Strangford a dar curso al pedido de coloniaje, García vio a sus colegas. Alborozado escribe Rivadavia el 3 de marzo: "Ya hemos hablado largamente con García". El secretario del Consejo de Estado informó a ambos (o por lo menos a Rivadavia) de su misión, pues éste en la misma carta dice a Alvear: Pero lo que me ha pasmado sobre todo es el pliego para Inglaterra y el otro idéntico para Strangford aún más. Yo protesto que

he desconocido a Ud. en semejante paso. Este avanzado procedimiento nos desarma del todo...". Lo que alarmaba a Rivadavia no era el contenido del pliego, sino la circunstancia de haberse olvidado de él para el paso: "¿Es posible que no se haya podido esperar a nuestras noticias? ¿Se ha podido creer que dejaríamos de dar los pasos convenientes a las circunstancias y lo que la situación del país reclamaba, o que ignorásemos cuáles eran, o el modo de practicarlas? No hay remedio mi amigo: o ustedes nos han hecho una gran injusticia, o nuestro Herrera se ha olvidado de las instrucciones" (se refería al pliego de *Instrucciones reservadas*, que teóricamente debería abrir al llegar a Londres, con autorización para gestionar el protectorado de cualquier potencia).

Ya que Belgrano y Rivadavia seguían a Londres, García entregó a éste el pliego para Castlereagh. Como Rivadavia no fue recibido por Castlereagh, se quedó con el documento.

Años después, encontrándose en Río de Janeiro en 1844, lo obsequió a Florencio Varela con la información de haber sido él quien detuvo el protectorado pedido a Strangford y por eso tenía el pliego (hemos visto que García entrevistó a Strangford antes de encontrarse con Rivadavia). De Varela tomó Mitre la versión de haber detenido Rivadavia "el pedido de protectorado".

### Objeto de la misión García.

¿Por qué fue García en enero de 1815 a ofrecer el coloniaje a Gran Bretaña? Se ha dicho que por el peligro de la expedición española, cuya noticia llegó a Buenos Aires alrededor del 25 de enero, pues para el gobierno una *total sumisión a Inglaterra* —como dice el comisionado— era preferible "a la alternativa de pertenecer otra vez a España". En parte debió ser así, aunque la amenaza de una expedición de 12.000 hombres no podía llevar a esa gravísima decisión cuando Buenos Aires había rechazado ocho años atrás una mayor expedición inglesa. Pero el gobierno de la Logia no podía mantenerse por su debilidad, y necesariamente debía ceder posiciones a los Pueblos Libres de Artigas. Era preferible la dominación extranjera, que siempre los mantendría a ellos en la supremacía política, antes que el gobierno de las masas populares<sup>3</sup>.

## 12. CAÍDA DE ALVEAR

### La dictadura: bando del 28 de marzo.

La Logia recurrió al expediente de poner a Alvear a la cabeza del gobierno como un recurso desesperado (y desde luego no compartido por la totalidad de sus integrantes). La "facción", como se llamaba al partido oficial, estaba en absoluta crisis: amenazada por la expedición española, vencida por Artigas, extendiéndose las ideas populares y federales a occidente del Paraná, sublevado el ejército del Perú, nada segura la situación de Mendoza.

<sup>3</sup> El solo hombre de gobierno que protestó contra la *misión García* fue Sarratea, convertido desde su estada en Londres en 1815 en un ardiente nacionalista. Desde Londres criticó a García por haber entregado a Rivadavia el pliego destinado a Castlereagh que podía, de esa manera, continuar la *traición* empezada por Alvear. "El pliego no podía perjudicar a nadie —le contestó García el 6 de febrero de 1816— porque en el país no se tenía por traición cualquier sacrificio a favor de los Ingleses, y aun la total sumisión, en la alternativa de pertenecer otra vez a España".

Monteagudo había sido el *dux de machina* de la elección de Alvear. Sus ideas terroristas le hacían suponer que un gobierno fuerte e implacable podría mantener la situación. Hasta el dulce canónigo Valentín Gómez, provisor de la diócesis de Buenos Aires y por lo tanto con el manejo eclesiástico, las aceptó con entusiasmo; Nicolás Rodríguez Peña, su hermano Saturnino que había dejado su domicilio habitual en Río de Janeiro, los tres secretarios, Herrera, Viana y Larrea, el canónigo Pedro Pablo Vidal, Alvares Joule, Donado, los coroneles Ventura Vásquez y Juan Santos Fernández, el comandante Ramón Larrea, los hermanos Balbastro, parientes próximos de Alvear, formaron el círculo civil que arrastró a Alvear a su desesperada "tiranía de verano". Es cierto que en enero de 1815 no había otra opción; o la dictadura o la caída.

La *facción* era cuantitativamente pequeña en Buenos Aires, pero tenía el mando del ejército acantonado en Los Olivos que llegaba a ocho mil hombres. No todos los logistas estuvieron con ella, y el grupo de San Martín (a excepción de Álvarez Jonte que se dejó arrastrar por los alvearistas) se opuso con decisión. Desde noviembre al saber el envío de los diputados a Europa, French conspiraba contra la "facción"; fue apresado el día 13 y desterrado lejos de Buenos Aires. La clase acomodada también era opuesta a los procedimientos de los *ideólogos*, y en esto coincidía con la clase popular impotente desde setiembre de 1811.

Las *Memorias curiosas* de Juan Manuel Beruti, excelente termómetro de la opinión *bien pensante* porteña, habla del "paso antipolítico" de la asamblea al nombrar a Alvear, el "desagrado general del público... que no le adaptó semejante elección" que a su juicio, agravaba al Ejército del Perú "a quien ahora le dan un bofetón" y al pueblo de la Capital "que no lo quiero". Cuenta Beruti los excesos de los "facciosos": la detención del sacerdote Erescano por expresarse mal de los húsares de Ramón Larrea, las ofensas al Dr. Gabino Blanco por el coronel Matías Balbastro, la muerte de un sargento en Los Olivos a manos del coronel Juan Fernández, etc.

El 28 de marzo, previo asesoramiento del Consejo de Estado, el gobierno dictó un bando castigando con la pena de *lesa majestad* a "todo individuo sin excepción alguna que invente o divulgue maliciosamente especies alarmantes contra el gobierno constituido capaces de producir la desconfianza pública, el odio, o la insubordinación de los ciudadanos"; quienes "supiesen noticias de una conspiración y no la denunciasen serían castigados como cómplices". Una Comisión Especial tendría a su cargo los sumarios.